

Museo de Bogotá

La ciudad como un texto

El Museo de Desarrollo Urbano fue creado como un instrumento para poner en evidencia la transformación de la ciudad a lo largo de su historia. Su exposición permanente partía de la base de que la noción de progreso era consubstancial a la historia de la ciudad, lo cual condenó la estructura del museo a cumplir una función meramente descriptiva y narrativa que hacía referencia exclusivamente a las transformaciones del ámbito físico, dejando de lado la posibilidad de explorar otros aspectos y de mirar desde otros puntos de vista el tema de la ciudad.

La reformulación del *Museo de Desarrollo Urbano* para convertirlo en *Museo de Bogotá* obedece a la necesidad de ampliar su visión sobre la ciudad. Este nuevo enfoque se propone interpretar y representar las relaciones de los habitantes de la ciudad con su medio ambiente físico y social. Para esto el Museo cuestiona la noción de progreso inherente a las ciencias positivas y que ha sido empleada con frecuencia en las aproximaciones a los fenómenos urbanos, para dar lugar a otras formas de ver los temas relativos a la ciudad.

El Museo de Bogotá toma como punto de partida la ciudad entendida como fenómeno físico y social, con el fin de estudiar e interpretar, a través de objetos, registros y testimonios, los procesos de cambio que se producen en la sociedad urbana. De acuerdo con esta visión, la ciudad se convierte en un texto que se presta para múltiples lecturas e interpretaciones, abierto a la crítica y a la especulación, y en el que temas como el poblamiento, las migraciones, las culturas urbanas, las visiones políticas de la ciudad, las formas de planificación, entre otros, tienen la oportunidad de ser tratados como parte de un mismo fenómeno.

El museo como laboratorio de investigación

De acuerdo con este nuevo esquema, el Museo de Bogotá no se define a sí mismo como un museo de historia, ya que en él la ciudad contemporánea, la geografía y el medio ambiente también tienen importancia; ante todo es un *museo de la ciudad*, un espacio en el que se pacta la representación e interpretación de los valores del patrimonio natural y cultural dentro del contexto del desarrollo de la ciudad, así como de sus contextos histórico y contemporáneo.

Esto es lo que define otro de los propósitos fundamentales del nuevo Museo como es el de investigar los fenómenos de configuración de la ciudad y de conformación de la sociedad urbana, mediante la convocatoria de equipos interdisciplinarios que definan una visión comprehensiva de los temas. Es a través de la investigación como el Museo puede ser una institución sensible al carácter de la ciudad, a sus cambios y a las necesidades de sus habitantes, tomando constantemente su pulso para reflejarlo en sus exposiciones.

Esta actividad depende de los vínculos que se establezcan con los centros de investigación institucionales y universitarios, así como con las entidades relacionadas con la cultura y el patrimonio. Por este motivo, el Museo ha iniciado proyectos de investigación que lleva a cabo con la participación de equipos de estudiantes de diversas disciplinas, a través de convenios establecidos con varias universidades de la ciudad.

Esta vinculación de la academia y de investigadores le imprime un dinamismo único a una de las principales actividades del Museo y que está definida como su corazón mismo, su razón de ser. En esencia, la investigación se convierte para el Museo en su parte reflexiva, en un espacio que define sus líneas de acción.

La ciudad como museo

Comparado con otros museos de su género existentes en otras ciudades del mundo, el de Bogotá es un museo pequeño. Su colección está compuesta por objetos, planos históricos, documentos, fotografías, películas y videos que no alcanzan a constituir un conjunto representativo de la evolución de Bogotá. En este sentido es claro que el Museo no puede evocar por sí solo todas las facetas de la realidad de la ciudad, motivo por el cual ve en la ciudad misma y en sus habitantes un recurso para evidenciar las huellas de su pasado y de las diversas manifestaciones culturales que forman parte de ella.

El *Museo de Bogotá* entiende que toda la ciudad es un museo y, por consiguiente, su función es introducir y orientar a todos sus visitantes en una amplia red de lugares y recorridos posibles a través de

una ciudad y un territorio pleno de interés histórico y social. De esta manera el Museo sirve como introducción a la ciudad, sugiriendo puntos de vista y nociones distintas a las ya aceptadas sobre el entorno urbano.

El patrimonio cultural inmaterial adquiere una especial relevancia para el Museo. Todo conocimiento, toda percepción histórica y social, todo testimonio se convierte en sujeto y objeto de conservación y estudio. Por este motivo, las entrevistas a adultos mayores son un testimonio invaluable para reconstruir diversos aspectos de la historia de la ciudad. El cine y la fotografía, por su parte, son dos de los componentes más importantes de la colección para documentar las transformaciones en el último siglo.

Por tanto, la acción del Museo deja de encuadrarse exclusivamente en el espacio físico de un edificio para extenderse al territorio urbano. Lo que se propone, en resumen, es una difusión territorial de las funciones y las actividades museísticas, mediante exposiciones itinerantes, exposiciones en el espacio público, recorridos comentados por la ciudad, etc.

Las antiguas estaciones de tren, las pinturas en los muros de la ciudad, las huellas de los rieles del tranvía que salen a la superficie por el desgaste de las calles bogotanas, las fábricas de todo tipo abandonadas y que aún subsisten en el territorio de la ciudad, las calles, las plazas, los monumentos, los edificios públicos y privados, las colecciones de los demás museos de Bogotá, son algunos de los elementos dispersos que permiten hacer una interpretación global de la ciudad.

Una de las funciones inherentes a los museos es la conservación y difusión de sus colecciones. Pero el cumplimiento de esta función limitándose tan sólo a su colección es un ejercicio que tiene un impacto limitado. Salvar una colección fotográfica ya es un logro valioso, pero darle a los visitantes las herramientas necesarias para valorar la fotografía como documento y su importancia para la reconstrucción de la memoria de la ciudad es una obligación que no se puede eludir, en un momento en el que la formación de conciencia con respecto al patrimonio es definitiva para su conservación.

Por este motivo, la colección del museo ya no se limita a aquello que posee en sus depósitos, sino que se amplía a todo el patrimonio disperso por la ciudad y del cual se vale para invitar al visitante a mirar la ciudad con otros ojos, poniendo en evidencia esos lugares y objetos que forman parte del patrimonio de la ciudad, y que probablemente pasaban desapercibidos para él.

Los visitantes del museo y los habitantes de la ciudad

Un museo que ya no se concibe “entre cuatro paredes”, tiene la tarea de crear mecanismos de participación que vinculen a las localidades y comunidades urbanas en la realización de proyectos comunes. En este sentido, el Museo de Bogotá ya no está en función solamente de sus visitantes, sino de los habitantes de los diferentes sectores de la ciudad con los cuales puede poner en práctica interpretaciones y representaciones en las que verdaderamente se vean reflejados sus participantes.

En sus interpretaciones el Museo se propone tener en cuenta las historias, aspiraciones y experiencias urbanas de ciudadanos de origen cultural, económico y étnico muy diferente, para recuperar aspectos perdidos o eliminados de esas historias. De esta manera, cada uno de los barrios y sectores de la ciudad tiene su propia historia que es, de cierta manera, un fragmento de una historia común que debe servir de fondo en todo momento para poner en contexto tanto en el tiempo como en el espacio cada uno de estos microcosmos.

La recuperación de historias barriales en las que han venido trabajando varios investigadores mediante la recuperación de la memoria oral, la vinculación de los álbumes fotográficos familiares a la realización de proyectos de reconstrucción histórica de la ciudad, la inclusión de las manifestaciones culturales de los sectores sociales marginados o de las minorías étnicas presentes en la ciudad en los temas de investigación y representación del Museo, no sólo ponen al mismo nivel aquellas expresiones culturales tradicionalmente diferenciadas por juicios de valor obsoletos, sino que al mismo tiempo genera un espacio igualitario de participación de los habitantes de la ciudad.

Futuro condicional: investigación y ciudad

El discurso que dio origen al Museo de Desarrollo Urbano en 1969 resultó adecuado a los fines para los que había sido creado: intentar fijar la memoria de una ciudad que se transforma. Sin embargo, este planteamiento impedía la posibilidad de ampliar el campo de acción del Museo más allá de la exposición permanente, que terminó convirtiéndose en una visión estática de la ciudad, sin opción de renovación de su discurso y de sus visiones, para convertirse en un depósito de objetos silentes de historia de la ciudad.

Si bien el Museo ha sido establecido por las autoridades políticas de la ciudad, no está obligado a regirse por sus necesidades conmemorativas. De lo contrario el Museo perdería su razón de ser como servidor de públicos y de las necesidades e intereses que derivan de su función de espejo en el que la

sociedad se observa y reconoce.³² El museo organiza exposiciones desde esta perspectiva y, por ello mismo, debe ser un instrumento sensible que registra lo que sucede en la ciudad desde múltiples puntos de vista.

De hecho la investigación es la pieza esencial del museo, la que permite hacer funcionar las restantes. En el caso del Museo de Bogotá, más que por las colecciones que custodia, su eje de acción debe estar constituido por el conocimiento impulsado por los investigadores en un constante ejercicio de explicación del presente. No obstante la investigación elaborada desde un museo es diferente a la producida por otras instituciones, como la universidad, porque sus objetivos obedecen a una lógica diferente.

En síntesis, el Museo de Bogotá le apuesta a la construcción de un discurso integral desde la investigación. Un museo limitado a mantener su acción en conferencias, exposiciones de más o menos duración, presentaciones y actos sociales diversos, cumple funciones de sala de actos o de vitrina, pero no de instrumento de conocimiento público. Es decir, de museo moderno como la que aspiramos a cumplir.

Notas

1 Catalina Serra, “Los nuevos museos ya no exponen objetos, sino ideas” –entrevista con Ralph Appelbaum–, en *El País*, Madrid, 16 de mayo de 2003, p. 4.

2 Georges-Henri Rivière, *La Museología*, Torrejón de Ardoz, Ediciones Akal, 1989, p. 71.

3 Jusep Boya, “L’evolució dels museus d’història”, en *Papers del Museu d’Història de Catalunya*, num. 1, mayo de 2001, p. 5.

4 Nicola Johnson, “Descubriendo la ciudad”, en *Museum International*, num. 187, París, p. 4.

5 Peter Pollard, *Colombia*, s.l., Footprint Handbooks, 1998.

6 Marie-Paule Jungblut, “Le Musée de Ville: Ecrin de belles collections ou forum de discussion?”, en *Gestionando el Cambio: El Museo Frente a los Retos Económicos y Sociales*, Actas de la Conferencia General del ICMAH, Barcelona, Institut de Cultura: Museu d’Història de la Ciutat, 2001.

7 Amareswar Galla, “La museología urbana: una ideología para la reconciliación”, en *Museum International*, num. 187, París, 1995, p. 41.

8 Nicola Johnson, “Descubriendo la ciudad”, en *Museum International*, num. 187, París, 1995, p. 5.

10 Anne Marie Collins, “¡La ciudad es el museo!”, en *Museum International*, num. 187, París, 1995, p. 30.

11 Amareswar Galla, “La museología urbana: una ideología para la reconciliación”, en *Museum International*, num. 187, París, 1995, p. 40.

12 Fernando Cruz, “Las ciudades literarias”, en Fabio Giraldo, *Pensar la ciudad*, Bogotá, 1996, p. 191.

13 James Clifford, *Itinerarios transculturales*, Barcelona, Editorial Gedisa, p. 269.

-14 “MadCap History”, en The New Republic, en la web: <http://jhunix.hcf.jhu.edu/dabell/Madcap.html>, 1999.

15 Ricard Vinyes, «El Franquismo: ¿Olvidar o recordar?», en *El País*, 15 de abril de 2002, p. 3.

16 David Glassberg, “Presenting History to the Public”, en *CRM*, vol. XI, 1998, p. 4.

17 Edmon Castell y Lluís Falco, “El museòleg desactivat”, en *Mnemosine*, Barcelona, Museu d’Història de Catalunya, num. 1, 2003.

18 “En diciembre quedará listo el Museo de Bogotá en el ‘Chicó’”, en *El Espectador*, Bogotá, 27 de junio de 1962, p. 6 A.

19 *Ibíd.*

20 *Ibíd.*

21 “Tres Años de Administración Distrital, 1967-1969”, en *Estudios e Informes de una Ciudad en Marcha*, t. VII, Bogotá, Editorial Jorge Plazas, 1969, p. 172.

22 Registro Distrital, 1968, p. 1292.

23 “Un museo de Bogotá”, en *Suplemento Dominical, El Tiempo*, Bogotá, 16 de febrero de 1969.

24 *Ibíd.*

25 “Lleras inauguró Museo de Desarrollo de Bogotá”, en *El Tiempo*, Bogotá, 12 de julio de 1969, p. 8.

26 “Lleras inaugurará Museo de Bogotá”, en *El Tiempo*, Bogotá, 9 de julio de 1969, p. 8.

27 “El de Desarrollo Urbano, el más importante para la Capital”, en *La República*, Bogotá, 26 de mayo de 1969, p. 2.

28 *Ibíd.* p. 2.

29 Jorge Cárdenas Nannetti (dir.), *Guía moderna de Bogotá*, Bogotá, Editorial Moderna, 1965. Los nueve museos mencionados son los siguientes: Museo Nacional, Museo de Arte Colonial, Museo del 20 de Julio,

Museo del Oro, Museo de la Quinta de Bolívar, Casa de Moneda, Museo Literario –Hacienda Yerbabuena–, Museo Etnográfico de Yerbabuena y Museo del Seminario Conciliar. pp. 137-163.

30 Acuerdo 039 de 1988.

31 Facultad de Arquitectura, “Museo de Desarrollo Urbano. Propuesta de reestructuración” (informe final –mecanografiado–), Bogotá, Universidad de los Andes, marzo de 1988, p. 5.

32 Ricard Vinyes, “Un conflicte de memòries. El Museu d’Historia de Catalunya”, en *L’Avenç*, num. 247, Barcelona, mayo de 2000, p. 37.